



Forjar grandes hombres y mujeres

Uno de los mayores regalos que se le pueden hacer a una persona es el de manifestar fe en ella. ¡Todos necesitamos que alguien tenga fe en nosotros!

Las personas a menudo se juzgan unas a otras según las apariencias: las reacciones iniciales, la percepción del carácter de alguien, los rumores que circulan sobre alguien. Cuesta ver a la persona que hay tras la máscara, ver su corazón y sus intenciones. Es lamentable que se midan tantas cosas según las apariencias, pues lo que importa es el corazón. La gente de todo el mundo estaría mucho mejor si se la estimara desde ese punto de vista.

Hacen falta amor, esperanza, fe y comprensión para nutrir las posibilidades de alguien y creer que lo que se ve en una persona no es más que una parte. Puede que pienses que conoces bastante bien a alguien como para saber que nunca va a cambiar, pero ¿y si lo mismo se dijera de ti? ¿Quisieras que la gente te encasille y limite su percepción de ti? ¿Dirías que la forma en que la gente te ve y te trata constituye una justa representación de quién eres en realidad y de la manera en que te gustaría que te trataran? Medita en ello y luego conceptúa tu forma de ver y tratar a los demás.

El ser humano, por naturaleza, prospera cuando recibe el aprecio de quienes lo rodean. Crece su confianza cuando sabe que alguien considera que sus ideas tienen valor. Cuando un corazón recibe el cariño y admiración de otro, se enciende una brillante luz en su interior. Es incomparable lo que el amor y la fe pueden obrar en el espíritu humano.

Esfuézate por ayudar a que quienes te rodean progresen, brillen y se transformen en mejores personas. Manifiesta fe y confianza en las personas, aun cuando sientas cierta vacilación. Te sorprenderá el efecto que tiene un poco de confianza y fe en alguien.

A muchas personas les falta confianza. Se sienten excluidas, condenadas, poco reconocidas y ridiculizadas. Debido a ello no han desarrollado plenamente sus posibilidades. Son pocas las personas capaces de avanzar a contracorriente, sin que les importe lo que piensen los demás o si reciben alabanza o aliento por lo que aspiran a lograr. La mayoría de la gente necesita los tiernos cuidados que entrañan el aprecio, la fe, el amor y la confianza en que pueden triunfar.

Esa fe en los demás no siempre nace fácilmente. A veces toca extender la mano de la aceptación, aunque tu sentido de la lógica se oponga a gritos. Pero si sabes que eso es lo correcto, que es lo que Dios espera de ti, debes prestar atención a esa voz que te habla al corazón. No la desoigas por considerarla ilógica o necia. El amor no siempre se ciñe a la lógica.

Si quieres ver la transformación del mundo y de las personas que te rodean, debes comenzar contigo mismo. De partida tienes que creer que los demás son más de lo que aparentan. Puedes sacar a relucir lo bueno en las personas que te rodean, respetar a las personas por lo que son, reconocer los dones y habilidades con los cuales las he bendecido y ser un conducto humilde de amor y aprecio a los demás.

Recuerda las palabras que de Jesús, las cuales siguen siendo igual de ciertas hoy en día: «Este es Mi mandamiento: que os améis unos a otros como Yo os he amado» Juan 15:12. Ama, pues, a los demás. Destaca lo bueno que encarnan, y esas bondades aflorarán todavía más. Puedes tener la plena confianza en que el amor nunca vuelve vacío.